

UNIVERSIDAD FASTA
FACULTAD DE HUMANIDADES

Licenciatura en Educación Religiosa

TRABAJO FINAL INTEGRADOR
PROPUESTA DE CLASE

APELLIDO, Nombres: ROMÁN, Mercedes Graciela

Fecha de Entrega

04/09/2022

Calificación:

10 (DIEZ)



TEMA

MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE JESÚS

PROPUESTA DE CLASE

1. TEMA DE LA CLASE

MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE JESÚS - Exposición Bíblica y Teológica

2. DESTINATARIOS

DESTINATARIOS: FUTUROS CATEQUISTAS DE UN SEMINARIO DIOCESANO ENTRE 20 Y 25 AÑOS

3. BIBLIOGRAFÍA DEL ALUMNO

- Conferencia Episcopal Argentina (1992), *Biblia: El Libro del Pueblo de Dios*, Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas
- Conferencia Episcopal Argentina (1993), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Conferencia Episcopal de Colombia (1973), *Liturgia de las Horas, Oficio de Lectura de la Anunciación del Señor Cartas de San León Magno Papa*, Barcelona, España: Editorial Regina.
- Conferencia Episcopal de Colombia (1973), *Liturgia de las Horas, Oficio de Lectura del primero de enero, Cartas de San Atanasio obispo*, Barcelona, España: Editorial Regina.
- Benedicto XVI (2007), *Catecismo de la Iglesia Católica Compendio*, https://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html

4. BIBLIOGRAFÍA DEL DOCENTE

- Benedicto XVI (2007), *Jesús de Nazaret*, Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Benedicto XVI, *Verbum Domini*, en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.pdf
- Biblia de Jerusalén, <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Biblia-de-Jerusalen/>
- Casciaro Ramirez, J.M. (1982) *Estudios sobre la Cristología del Nuevo Testamento*. Pamplona: EUNSA.
- Chopin, C. (1969), *El Verbo Encarnado y redentor*, Barcelona: Editorial Herder.
- Concilio Vaticano II (2005), *Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina, Dei Verbum*, Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

- Conferencia Episcopal Argentina (1993), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos aires: Editorial Claretiana.
- Conferencia Episcopal de Colombia (1973), *Liturgia de las Horas, Oficio de Lectura de la Anunciación del Señor Cartas de San León Magno Papa*, Barcelona, España: Editorial Regina.
- Conferencia Episcopal de Colombia (1973), *Liturgia de las Horas, Oficio de Lectura del primero de enero*, Cartas de San Atanasio obispo, Barcelona, España: Editorial Regina.
- Fuller, R.H. (1979), *Fundamentos de la Cristología Neotestamentaria*, Madrid: Cristiandad.
- Juárez, Guillermo Andrés O.P. (2013) *Módulo de Estudio Licenciatura de Educación Religiosa, Misterio de Dios y de Cristo, Elementos de Cristología del Nuevo Testamento*, Mar del Plata: Universidad FASTA.
- Juárez, Guillermo Andrés O.P. (2013) *Módulo de Estudio Licenciatura de Educación Religiosa, Misterio de Dios y de Cristo. Teología y dogma cristológico en la tradición patristica y en los concilios*.
- Saju, Juan Pablo (2020), *Módulo de Estudio Licenciatura en Educación Religiosa, Nuevo Testamento I, Prólogo del Evangelio de Juan* (Exégesis de Jn1,1-18), Mar del Plata: Universidad FASTA.

5. RECURSOS DIDÁCTICOS

Video: <https://youtu.be/YvjGSvL44CE> La Encarnación (Parte I) -Cápsula del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Canción <https://www.youtube.com/watch?v=twLPFRWk62o> “Tengan los sentimientos de Jesús hermanas Diocesanas”

Un aparato para reproducir videos: cañón y parlantitos, cuaderno y lapicera (por parte de los estudiantes), Biblia y Catecismo de la Iglesia Católica

6. ESQUEMA DE LA CLASE

6.A- ACTIVIDAD DE APERTURA

Me gustaría comenzar diciendo. El Papa Francisco nos exhorta: “¡Sean protagonistas! ¡Pateen adelante!”. Por eso, te presento este material para profundizar en tu fe en el prólogo de san Juan y meditar el versículo 14 donde se nos proclama que el verbo se hizo hombre y

vivió entre nosotros, hemos visto su gloria y gracia. Estamos invitados a celebrar la fe en el Misterio de la Encarnación.

Nos hacemos esta primera pregunta: ¿Cómo expresa la Iglesia el “Misterio de la Encarnación”?

La Iglesia expresa el misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo. Por tanto, todo en la humanidad de Jesús –milagros, sufrimientos y la misma muerte– debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido.

En estos materiales encontrarás: 1) Un video de presentación <https://youtu.be/YvjGSvL44CE> La Encarnación (Parte I) -Cápsula del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

A continuación, se realizará un intercambio oralmente con preguntas a los estudiantes en base a lo que vieron:

- a) ¿Qué misterio de Cristo celebramos en Navidad?
- b) A qué hace referencia el decir: “antes de Cristo” y “después de Cristo”
- c) ¿Qué es la Encarnación?
- d) ¿Qué preguntas nos propone el video sobre este misterio? ¿Qué preguntas tiene el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica en los números del 85 al 93? (no hace falta responderlas solo mencionar las preguntas)
- e) ¿Qué nos enseña Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre con su Encarnación?

6.B- TEMARIO DE LA CLASE

1. INTRODUCCIÓN: La condescendiente pedagogía de Dios en la revelación
2. El Verbo se hizo carne: enfoque bíblico
 - a. El Prólogo del evangelio de Juan
 - I. Exégesis de Jn1,14
 - II. Visión teológica de Jn 1,14
 - III. El logos de San Juan
 - b. El Jesús de la historia y el Cristo de la fe
 - I. Indicaciones cronológicas del nacimiento de Jesús.

- II.El realismo de la encarnación y su significado para la salvación
 - III.Cristología antigua: Cristo según la carne y el espíritu
 - c. Cristología de Abajo y cristología de Arriba
 - d. Cristología ontológica y cristología fundamental
 - I. Definición de términos
 - II. Las articulaciones del Ser y del obrar salvífico
 - e. La idea de preexistencia de Cristo
 - I. La preexistencia, la mediación y la encarnación del Logos
 - II. La Sabiduría
 - III. Teología de la kenosis
- 3. Enfoque histórico del Dogma
 - a. Herejías sobre la persona de Cristo
 - I. Los ebionitas.
 - II. El adopcionismo.
 - III. El docetismo.
 - IV. La crisis arriana y el Concilio de Nicea.
 - V. La herejía nestoriana y el Concilio de Éfeso.
 - VI. Los monofisitas y el Concilio de Calcedonia.
 - VII. La unión hipostática y el Concilio de Constantinopla
 - b. La tradición de los Padres
 - I. San Ignacio de Antioquia: La verdadera encarnación. La unidad de la Persona de Cristo.
 - II. San Melitón de Sardes: La fe en Cristo en su obra universal. La unidad de Cristo. La unidad de Cristo y la distinción de naturaleza.
 - III. Tertuliano: La carne de Cristo. La unidad de la persona de Cristo y la distinción de sus dos naturalezas.
 - IV. San Atanasio: El Verbo tomó de María un cuerpo semejante al nuestro.
 - V. San León Magno: Misterio de nuestra reconciliación
- 4. Enfoque teológico
 - a. Teología trinitaria: la Segunda Persona como Hijo, Palabra e Imagen del Padre.
 - b. Teología cristológica: la Encarnación: Cristo Verdadero Dios y Verdadero Hombre.
- 5. Reflexión final: “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado”.

6-C ACTIVIDAD DE EVALUACIÓN

Criterios de Evaluación

- Redacción clara y legible, vocabulario adecuado.
- Cumplimiento de tiempos de entrega (se realizará en la clase siguiente y al final de la misma se entregará.)
- Uso de la Sagrada Escritura y el Catecismo de la Iglesia Católica
- Participación del trabajo individual y personal para responder las consignas.
- Prolijidad en la presentación.

Consignas

Trabjarán en grupos de 3 teniendo en cuenta que hay preguntas personales y grupales las cuales deberán responderse en hoja particular para cada uno.

1) Lectura del Jn. 1, 14 responde las siguientes preguntas ¿Qué dice el texto?, ¿Qué me dice el texto?, ¿Qué nos dice el texto?, ¿Qué le decimos al texto? (tener en cuenta el aspecto bíblico y teológico)

2) Lectura de los números del Catecismo de la Iglesia Católica 456, 461-463 y Preguntas para guiar el estudio en grupos a) ¿Qué preguntas le harían al texto?, b) Baterías de preguntas dadas al grupo de jóvenes como por ejemplo ¿Qué confesamos del Verbo de Dios en el Credo Niceo- Constantinopolitano? ¿Qué es el Misterio de la Encarnación?

3) Escucha en grupo la canción <https://www.youtube.com/watch?v=twLPFRWk62o> “Tengan los sentimientos de Jesús hermanas Diocesanas” a) Nombra y explica brevemente los sentimientos de Cristo que tuvo en este Misterio de la Encarnación. b) Nombra y explica brevemente dos herejías en contra de este Misterio.

Materiales

- Fotocopia individual para cada joven con las consignas de la evaluación impresa.
- Biblia: El libro del Pueblo de Dios y Catecismo de la Iglesia Católica.
- Lapicera, corrector, etc.
- Canción <https://www.youtube.com/watch?v=twLPFRWk62o> “Tengan los sentimientos de Jesús hermanas Diocesanas”

Escala de Evaluación

Totalmente logrado

Parcialmente logrado

Escasamente logrado

6. COMENTARIOS

La clase durara 2 encuentros uno para presentar y desarrollar el tema, y otro para evaluar y cerrar el tema.

8. ANEXO: Desarrollo escrito de la teoría de la clase

1. INTRODUCCIÓN: La condescendiente pedagogía de Dios en la revelación

Dios se manifestó, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio. Después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación, con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, por medio de los patriarcas, los profetas, los reyes y los jueces en el Antiguo testamento para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras. Preparando la venida del Mesías.

Dios hablo de muchas maneras y en la plenitud de los tiempos nos habló por medio de su hijo. Jesucristo, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió con su presencia, con señales milagros y obras y sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa. También envió al Espíritu Santo para instruir a los apóstoles y expandir el evangelio a toda creatura.

La condescendencia Divina se manifiesta en Sagrada Biblia para que conozcamos la benignidad de Dios que busca salvarnos. Las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres. Dios, pues, inspirador y autor del Antiguo y del nuevo Testamento, preparó en el primero a su pueblo y cumplió la promesa en el segundo, testimonio perenne y divino porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... Así, Dios se hizo visible a través del hombre Jesús y, desde Dios, se pudo ver la imagen del auténtico hombre.

2. El Verbo se hizo carne: enfoque bíblico

a. El Prólogo del evangelio de Juan

I. Exégesis de Jn1,14

Analizamos desde la exégesis el versículo 14 **“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del Hijo único que ha salido del Padre, lleno de gracia y de verdad.”**

Era Dios y **se hizo carne**. “Carne” significa, asumió la naturaleza humana completo, en su debilidad. Sin dejar de ser Dios. En la primer carta san Juan lo mismo que el prólogo de su Evangelio, Juan se expresa ⁱ destacando el reconocimiento de Jesús como Mesías *manifestado en la carne* ha asumido nuestra humanidad.

Y habitó entre nosotros La palabra griega “eskenosen” literalmente: “plantó su carpa”, a la manera de los nómades habitó en tienda (carpa). El texto alude a la morada del Señor en

medio del campamento israelita durante la marcha por el desiertoⁱⁱ, la habitación de Dios en medio de los suyos.

Y hemos visto su gloria. El verbo usado significa “ver con los ojos del cuerpo un espectáculo físico”. Hay un evento muy especial que podemos mencionar, el de **la transfiguración**. Registrado por los evangelios sinópticos ⁱⁱⁱ, entendemos que *Jesús se mostró con “aquella gloria que tuvo con Dios antes que el mundo existiera”*.

Gloria como del Hijo único que viene del Padre. El “como” no significa una simple comparación, sino que tiene el valor de una afirmación: “gloria que él tiene en cuanto que es Hijo único. La expresión “que viene del Padre” puede referirse a “gloria”: es decir la gloria que el Padre confiere a su Hijo único. O puede referirse a Hijo único: el que viene del Padre.

II. Visión teológica de Jn 1,14

Para analizar desde una visión teológica el versículo catorce del evangelio de San Juan buscaremos fundamentos en algunos Padres de la iglesia, en la Liturgia de las Horas y en el Catecismo de la Iglesia Católica. ^{iv} Los padres de la iglesia como San Juan Crisóstomo defienden de las herejías proclamando que el Verbo se hizo carne y al hacerse hombre el Hijo de Dios a nosotros nos concedió ser hijos adoptivos en el Hijo.

Por consiguiente, en el Misterio de la Encarnación^v que San León Magno nos hace mirar es el anonadamiento de Cristo al asumir la condición humana, celebramos en la solemnidad litúrgica de la Encarnación cada veinticinco de marzo en el oficio de lectura que nos propone meditar: La condición humana ha trocando, su majestad por nuestra humildad, su poder por nuestra debilidad, su eternidad por nuestra mortalidad. Y sigue diciéndonos, este maestro de la fe, que Jesús salda la deuda que teníamos por el pecado uniéndose a nuestra naturaleza para ser nuestro remedio. Jesús asimismo tomó la humanidad sin disminuir su naturaleza divina. Asumió en toda nuestra naturaleza menos en el pecado.

En el Catecismo de la Iglesia católica en sus números 456 y ss. en el Credo Niceno-Constantinopolitano confiesa la Encarnación del Verbo de Dios en las purísimas entrañas de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo. Y se hizo hombre. Citando el Evangelio Jn 1, 14 “El Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo”.^{vi} San Gregorio de Nisa en sus cuestionamientos expone la necesidad por la cual convenía que Dios enviara a su Hijo, éste se hiciera hombre tomando nuestra naturaleza para rescatarnos. Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre para que ocurriera lo asombroso, el hombre se hiciera semejante a Dios^{vii}. Pasma de asombro la benevolencia del Padre que “no perdonó a su propio Hijo por nuestra redención”.

III. El logos de San Juan

El logos en San Juan no está en consonancia con el logos en Helenismo de la filosofía griega que es una mezcla de neoplatonismo, estoicismo y religión oriental. Tampoco

con Filón de Alejandría que su logos es un concepto filosófico. Sin duda el Antiguo Testamento es lo que más influyó en San Juan donde están presente el universalismo de la salvación, propio del movimiento sapiencial.

Comparando los temas presentes en los sapienciales y en San Juan encontramos semejanzas: “gloria” en Sab 7,22, en Jn 2,4; 8,50; 9,4; la “luz” que ilumina a los hombres Sab 7,10. 26. 29; Sir 1,29 y en Jn 1,14ss 8,12; 9,5 la sabiduría desciende del cielo y habita entre los hombres Prov 8,31 Sir 24,8 Bar 3,37 Sab 9,10 y el Hijo que desciende del cielo en Jn 1,14; 3,31;6,34; 14;28 comparar con Bar 3,29 y Sab 9,16 con Jn3,13: la sabiduría conduce a los hombres hacia la inmortalidad Prov 4,13; Sab 6,18 y Jesús comunica la vida eterna. Podemos decir que mientras en el AT solo es una personificación, para San Juan el Logos es una persona, la persona divina del Hijo de Dios.

b. El Jesús de la historia y el Cristo de la fe

I. Indicaciones cronológicas del nacimiento de Jesús.

Esta fecha es más difícil de establecer, el lugar presenta también problemas ¿En Nazaret o Belén? Según Lc 3,23 Jesús inicio su ministerio a los 30 años, este número tiene una significación simbólica: es la edad de la madurez. Según Mt 2,1.19 el nacimiento tiene lugar poco antes del fin del reinado de Herodes el Grande que murió en el año -4. El problema se complica con Lc 2, 2 con la mención del censo Quirino gobernador de Siria que fue en el año 6 más tarde. Diversas propuestas para superar esta dificultad ¿un censo anterior? Pero ninguna solución se afirma. En conclusión: El nacimiento de Jesús puede ser situado alrededor del -4, -6 o -7.

II. El realismo de la encarnación y su significado para la salvación

Pablo tiene la experiencia de Jesús resucitado y no de Jesús terrestre. Así pues, es necesario basarse sobre los evangelios que enraízan de manera circunstanciada la unidad entre Jesús terrestre y Jesús glorioso. No hay que dejar de tener en cuenta la vida terrestre de Jesús para estar protegido de docetismo o de gnosís. No hay que pensar un Cristo intemporal: Cristo ha participado en todo en la condición humana excepto en el pecado. Así la salvación nos es procurado por los gestos y las palabras de Jesús. En consecuencia, los sacramentos nos procuran la salvación, porque a través de ellos lo que Jesús ha hecho y sufrido en su carne nos redime.

III. Cristología antigua: Cristo según la carne y el espíritu

Primeramente, estas cristologías primitivas no comportan la estructura de la encarnación, ni el esquema del abajamiento y de la exaltación. Ellas están centradas en la exaltación y en las prerrogativas que este acontecimiento confiere. No se trata de la preexistencia de Jesús

ni del retorno de Cristo a la gloria. El Tadem carne y espíritu pone el acento en la continuidad entre Jesús y el Cristo, pero sobre la novedad del modo de ser.

En segundo lugar, carne y espíritu no significan exactamente las dos naturalezas humana y divina de Cristo. Pero apartir de ello, el pensamiento podrá evolucionar. Esta cristología abre la vía a la reflexión posterior sobre las dos naturalezas.

c. Cristología desde arriba y cristología desde abajo

El movimiento de la Cristología del NT está animado por un doble movimiento: la génesis de la fe y la luz de la pascua. La "Cristología desde arriba", es una reflexión sobre el Cristo que parte de la relación de Jesús con su Padre. El punto central es la Encarnación. Es el estilo de textos como el símbolo Nicenoconstantinopolitano, de Jn. 1,1-14; Ga 4,4 o todavía Rm 8,3. Los actos de Jesús son los del Verbo de Dios hecho carne. Ambas son complementarias. Ahora bien la "Cristología desde abajo" es una reflexión que parte del hombre histórico que fue Jesús y que sigue el movimiento por el que los discípulos han llegado a confesar la divinidad. Sitúa en primer plano la vida de Jesús, su enseñanza y sus actos, y luego su divinidad y su encarnación. Ella tiene un gran valor pedagógico porque ella nos hace entrar en el camino realizado por la primera generación apostólica.

d. Cristología ontológica y cristología fundamental

I. Definición de términos

La Cristología ontológica busca saber lo que constituye la personalidad de Cristo y se elabora a partir de las definiciones dogmáticas del fin de la antigüedad. La Cristología fundamental concentra su atención sobre la obra realizada por Jesús y sobre lo que nosotros continuamos recibiendo de él. Se refiere a la función de Cristo en las transformaciones sociales y en la evolución de la condición de la mujer.

II. Las articulaciones del Ser y del obrar salvífico

Estas dos tendencias no son opuestas más que superficialmente por tres razones: el ser de Jesús no puede ser separado de su obrar y misión salvadora, es en el obrar que se manifiesta el ser, y las confesiones de fe ontológicas tienen siempre una perspectiva salvífica.

e. La idea de preexistencia de Cristo

I. La preexistencia, la mediación y la encarnación del Logos

"En el comienzo era el Verbo..." este versículo tiene como cometido continuar el prólogo mas particularmente en el versículo 14 "y el Verbo se hizo carne". Hay un modo de existencia anterior a la carne que es incorpóreo. Podemos preguntarnos quién es este Verbo. La respuesta está en tres enunciados.

“Al comienzo” este inicio designa el comienzo del tiempo o el principio en el sentido cosmológico o metafísico. Este versículo recuerda las primeras palabras de Genesis. Juan supera el logos sapiencial que es eterno. Indica el verbo “ser” “en el comienzo era el Verbo” este modo imperfecto de la conjugación señala el estado durable de la existencia del Verbo.

“Y el Verbo estaba dirigido hacia Dios...” Aquí menciona el autor la relación del Verbo hacia Dios en su preexistencia. Dios es presente como distinto del Verbo. El verbo existe en esta misma relación con su Padre. Se da en el versículo 18 así pues el logos es Dios en relación con Dios. El hijo está inclinado (dirigido) hacia el Padre en su preexistencia y en su encarnación porque el Hijo vive por el Padre.

“...Y el Verbo era Dios...” Literalmente habría que traducir: y Dios era el Logos. Así después de haber indicado la relación del Logos con su Padre, el prólogo afirma la divinidad plena del Logos.

“...Todo ha sido hecho por él...” Este versículo expresa la universalidad de la mediación del Logos. El logos no es un medio, él obra con el Padre. Une perfectamente la creación y la historia de salvación. Así mismo, el rol mediador de Cristo en la obra de la redención es el que ha hecho descubrir su rol de mediador en la creación.

“...Y el Verbo se hizo carne...” Esta afirmación es la más importante del prólogo. Ella es el punto culminante de la historia de la salvación realizada en Jesús. El Verbo asocia a su ser eterno la naturaleza humana; el no modifica lo que era, pero toma lo que no era.

II. La Sabiduría

El tema de la Sabiduría personificada, en la literatura sapiencial, constituye una fuente más directa. Podemos establecer cuatro paralelos entre la sabiduría del AT y el Logos de Juan.

La Sabiduría esta desde siempre cerca del Señor: “Antes de todas las cosas fue creada la Sabiduría, desde toda la eternidad la inteligencia prudente viene desde los tiempos más remotos” (Si1,4) Así mismo el Logos en Juan 1,1 está desde el comienzo con Dios, desde el origen, antes de la creación.

La Sabiduría toma una parte activa en la creación y en la conducción del mundo: La Sabiduría se extiende con fuerza de un extremo del mundo al otro y gobierna el universo con bondad (Sb 8,1). Del mismo modo el logos participa en el establecimiento de todas las cosas, Todo fue hecho por él y sin él no fue hecho nada de lo que fue hecho (Jn 1,3).

La Sabiduría es vida y luz: la sabiduría es un reflejo de la luz eterna (Sab 7,26) Aquel que me encuentra, encuentra la vida (Pr 9,35). En el prólogo de Juan, lo que ha sido hecho en el Verbo era la vida, y la vida es la luz de los hombres (Jn 1,14) El Verbo es la luz verdadera que esclarece a todo hombre (Jn1,9).

La sabiduría viene a morar en Jacob, en Jerusalén, la Sabiduría viene a armar su tienda en medio ,de su pueblo: ...ella ha aparecido sobre la tierra y vivió entre los hombres (Ba 3, 38). En san Juan ...ha puesto su tienda y ha acampado entre nosotros (Jn1,14).

III. Teología de la kenosis y la exaltación

El término “exinanivit” significa en latín, se ha anonadado a sí mismo. En griego, “Kenoo” quiere decir vaciar, aniquilar, hacer salir. Esta kenosis significa toda la vida de Cristo yendo de la encarnación hasta su muerte, pasando por su existencia terrestre y su fragilidad.

Insertando el himno Fil 2, 6-11 en su propio texto, Pablo llama a la unidad en la comunidad y a comportarse como conviene hacerlo en Jesucristo.

El término “dulos” significa servidor y esclavo. Este es el único pasaje con Cristo es designado con esa palabra. Se vincula con el Siervo sufriente de Isaías: - la idea de exaltación sucede a un abajamiento y a un despojarse. La exaltación es la consecuencia del abajamiento (Fil2,9/ Is 53,12). – La exaltación es traducida con dos verbos vecinos (Fil 2,9; Is52,13) – la obediencia va hasta la muerte y es libremente aceptada. Esto enraíza el himno en el pensamiento judío.

Estrofa I: Parte de la existencia divina y conduce a la existencia de servidor. Estrofa II: esta parte acaba la descripción de Jesús en su condición como servidor. Y la estrofa III: Esta última parte habla de la exaltación. En conclusión, es este himno a los filipenses se encuentra tanto la Cristología desde abajo con la Cristología desde arriba.

3. Enfoque histórico del Dogma

a. Herejías sobre la persona de Cristo

I. Los ebionitas.

Esta fue la primera secta que sostuvo una herejía cristológica. Ellos consideraban, pues, como una necesidad aplicar la ley mosaica: circuncisión, sabbat y ritos de purificación. Rechazaban la maternidad virginal de María y rechazaban igualmente la filiación divina de Jesús en el sentido de una filiación eterna con el Padre. Para ellos Jesús no era engendrado desde toda la eternidad por el Padre.

II. El adopcionismo.

El adopcionismo es un conjunto de corrientes heréticas para las que Jesús era un simple hombre adoptado por Dios. Dos grandes nombres representan el adopcionismo:

- Pablo de Samosata: decía que el Hijo y el Espíritu no eran personalidades propias sino potencias del Padre, siendo solo este último persona y además que Cristo era un puro hombre en quien el Logos había venido a hacer su morada. En el siglo II, en un concilio reunido en Antioquía, la iglesia respondió a Samosata y afirmó que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción.

- Fontino de Sirmium: decía que Cristo era igual que un simple hombre, que por el don del Espíritu Santo había merecido hacerse Dios por adopción. Fue depuesto y condenados por muchos sínodos de Sirmium, en el siglo IV.

Esta herejía tiene dos fundamentos principales:

- Primeramente, ella ha salido del judeo-cristianismo que no considera a Jesús más que un elegido de Dios sin dar paso a la fe cristiana.
- En segundo lugar, esta herejía es racionalismo porque no llega a admitir una trinidad en Dios, solo el padre es Dios. Jesús no es Dios sino un hombre excepcional, se lo puede considerar Dios por adopción.

III. Docetismo y Gnosticismo

Se llama docetismo al conjunto de corrientes para el que la humanidad de Jesús no es más que una apariencia, el nombre de esta apariencia viene del griego que significa aparecer, parecer. Para los docetas Cristo es un ser celeste y glorioso que no puede tener una realidad humana como la nuestra, no pudo haber sufrido la corporeidad ni la muerte. Se encuentran dos formas mayores de docetismo:

- La forma popular la expresión ingenua de la fe que espiritualiza o idealiza al extremo la humanidad de Cristo, inspirado en el dualismo griego que tiende a desfavorecer al cuerpo.
- La forma sabia se encuentra en las sectas gnósticas de Marción, de Valentín y de Basilide. Rechazan que la humanidad de Cristo sea la misma que la nuestra.

En conclusión, la iglesia ha debido luchar sobre dos frentes con los ebionitas y los adopcionistas, por una parte, y con los docetas y los gnósticos, por otra. Aquellos que rechazaban la plena divinidad de Jesús, como aquellos que renegaron de su plena humanidad, han intentado amortiguar el choque terrible que la afirmación “Verdadero Dios y verdadero hombre” constituye para nuestro espíritu.

IV. La crisis arriana y el Concilio de Nicea.

El arrianismo tiene su primera fase en Alejandría. Arrio sacerdote libanes desde el 318 predica herejías entre sus parroquianos.

La tesis de Arrio “el Hijo no es igual al Padre Inengendrado” contiene lo siguiente:

- El Hijo no es eterno.
- El Hijo ha sido producido de la nada por Dios, por voluntad: Arrio niega que el Hijo haya salido de la substancia del Padre. Es por eso que la teología trinitaria dirá que el Hijo es engendrado por naturaleza.
- El Hijo no es Dios verdadero, igual y consubstancial al Padre: Al Hijo lo concibe como Dios en un sentido inferior niega la consubstancialidad.

- El Verbo es imperfecto y está sometido al cambio: dice que el Hijo es inferior al Padre y no conoce la substancia del Padre.

- El Espíritu Santo no es Dios: el objeto de la controversia no es todavía el Espíritu Santo. La discusión se focaliza en el Hijo, por lo que el Concilio de Nicea no señala el error de Arrio en relación con el Espíritu.

El Concilio de Nicea del año 325 convocado por el emperador Constantino en vistas de restaurar la paz religiosa. Confesó en su Credo que el Hijo de Dios es “engendrado, no creado, de la misma substancia que el Padre y condenó a Arrio. Sintéticamente las afirmaciones del Concilio se expresan en el Credo:

- El Padre Todopoderoso, creador de todas las cosas visible e invisibles.
- El Hijo único, engendrado del Padre: de la substancia del Padre: el Hijo es Hijo por generación de la substancia del Padre y no por gracia o por adopción.
- El Hijo: Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios.
- Engendrado no creado, consubstancial al Padre, por quien todo ha sido hecho: tres afirmaciones que rechazan por completo el error de Arrio.

V. La herejía nestoriana y el Concilio de Éfeso.

La herejía nestoriana veía en Cristo a una persona humana junto a la persona divina del Hijo de Dios. Frente a ella San Cirilo de Alejandría y el tercer Concilio Ecuménico reunido en Efeso, en el año 431, confesaron que “el Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre”.^{viii} La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde la concepción. Por eso el Concilio de Efeso proclamó en el año 431 que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: “Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional, unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne.”^{ix}

VI. Los monofisitas y el Concilio de Calcedonia.

Los monofisitas afirmaban que la naturaleza humana había dejado de existir como tal en Cristo al ser asumida por su personalidad divina de Hijo de Dios. Enfrentando a esta herejía, el cuarto concilio Ecuménico, en Calcedonia, confesó en el año 451 lo siguiente: “...enseñamos unánimemente que hay que confesar a uno solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad y consubstancial con nosotros según la humanidad, “en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado” (Hb 4,15); nacido del Padre antes de todos los

siglos según la divinidad, y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad.

Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor. Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. Las diferencias de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que queda a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en un solo sujeto y en una sola persona.^x

VII. La unión hipostática y el Concilio de Constantinopla

Después del Concilio de Calcedonia, algunos concibieron la naturaleza humana de Cristo como una especie de sujeto personal. Contra estos, el Concilio Ecuménico de Constantinopla, el año 533, confesó a propósito de Cristo: “no hay más que una sola hipóstasis (o persona), que es nuestro Señor Jesucristo, uno de la Trinidad.”^{xi} Por tanto, todo en la humanidad de Jesucristo debe ser atribuido a su persona divina como a su propio sujeto, no solamente los milagros sino también los sufrimientos y la misma muerte: “El que ha sido crucificado en la carne, nuestro Señor Jesucristo, es verdadero Dios, Señor de la gloria y uno de la santísima Trinidad”.

La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero hombre.

b. La tradición de los Padres

I. San Ignacio de Antioquia: La verdadera encarnación. La unidad de la Persona de Cristo.

Ignacio fue el primer Padre de la edad post-apostólica en presentar una doctrina elaborada y original. Reacciono contra el docetismo. Ignacio con respecto a la verdad de la Encarnación; insistía sobre la verdad y la realidad de la carne de Cristo. Decía, Cristo poseía todo lo que pertenece a la humanidad, él era un hombre perfecto, en oposición al hombre en apariencia que mencionaban los docetas.

Y luego, con respecto a la unidad de la persona de Cristo, Ignacio pone particularmente el acento sobre la comunicación de idiomas, es decir, de las propiedades, de las cualidades, y de las características. Se trata de atribuir a Cristo propiedades divinas en su humanidad y propiedades humanas en su divinidad. Afirma la unidad de Cristo. Lo que él vive en su humanidad es atribuido a toda su persona, a todo lo que él es. Gracias a esta doble condición divina y humana, Cristo puede curar al hombre pecador.

II. San Melitón de Sardes: La fe en Cristo en su obra universal. La unidad de Cristo. La unidad de Cristo y la distinción de naturalezas.

Melitón es una figura representativa de la cristología del siglo II. Melitón se opone a los gnósticos y a Marción y sostiene la verdad de la humanidad de Cristo y la unidad del ser divino-humano de Jesús.

Dice en su comentario que el Hijo encarnado es por naturaleza, en el sentido de verdad ontológica, Dios y hombre. La muerte es atribuida a su humanidad y la resurrección a su divinidad. En paralelo, Melitón introduce la palabra substancia por primera vez en la cristología. Hay dos sustancias en Cristo. La unión entre las dos no termina aboliendo la consistencia de la humanidad o de la divinidad de Jesucristo.

III. Tertuliano: La carne de Cristo. La unidad de la persona de Cristo y la distinción de sus dos naturalezas.

La reflexión de Tertuliano es más profunda y se sitúa al comienzo del siglo III. Escribe en defensa de la fe en Cristo sobre tres frentes: frente del marcionismo, frente del gnosticismo y frente de los monárquicos que consideraban que Dios era una sola persona, la cual se había encarnado y se había muerto.

Tertuliano va decir que el Verbo ha tomado una carne sin dejar de ser Dios. Este tema de la carne se desarrolla en tres facetas. Primero responde a docetismo de Marción, que la carne es buena y que Cristo la ha asumido porque el ama su creación. Segundo Tertuliano reprocha a los docetas el negar la verdad del sufrimiento de Jesús en la cruz. La encarnación de Cristo es tan real como su cruz que nos salva. Y dice más adelante la meta de la encarnación es establecer una solidaridad entre el Verbo de Dios y los hombres para que la carne santa de Cristo vuelva santa, liberada del pecado y divinizada nuestra propia carne. Tercero Tertuliano es el primer teólogo que habla del alma humana de Cristo y que le atribuye un rol importante en nuestra redención.

Y con respecto a la unidad de la persona de Cristo y sus dos naturalezas subraya Tertuliano fuertemente la unidad de Cristo. Va distinguir muy claramente tres personas en Dios y una divinidad única utilizando un vocabulario preciso y sistemático: - habla de una doble "condición" en Cristo la realidad de la divinidad y de la humanidad, - Refiere de persona designa un individuo particular, lo que es tres en Dios y una en Cristo, -aparece luego el termino propiedad, se trata de lo que se tiene debajo. Tertuliano mantiene así la propiedad de cada una de las dos sustancias.

IV. San Atanasio: El Verbo tomó de María un cuerpo semejante al nuestro.

Dice San Atanasio que el Verbo de Dios tomó de la descendencia de Abraham, como dice el apóstol; por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, asumiendo un cuerpo semejante al nuestro. Por eso María está verdaderamente presente en este misterio, porque de ella el Verbo asumió como propio aquel cuerpo que ofreció por nosotros. También expresa que el Verbo al recibir nuestra condición humana y al ofrecerla en sacrificio, la asumió en su totalidad, y luego nos revistió a nosotros de lo que era propio de su persona, como dice el apóstol: esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad. Y más adelante refiere lo que dice San Juan "La palabra se

hizo carne...” tiene un sentido similar con san pablo cuando dice que Cristo se hizo maldición por nosotros, pues de la íntima y estrecha unión de Cristo con el cuerpo humano se siguió un inmenso bien para el cuerpo de los hombre pasando de mortal a inmortal.

V. San León Magno: Misterio de nuestra reconciliación

San León Magno expresa que tal como convenía para nuestro remedio, el único y el mismo mediador, entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, pudo ser a la vez mortal e inmortal, por la conjunción en él de esta doble condición. Y reafirma más adelante el mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en él. Se unen la pequeñez del hombre y la grandeza de Dios. Ni Dios sufre cambio alguno, ni el hombre queda destruido al ser elevado a esta dignidad.

4. Enfoque teológico

a. Teología trinitaria: la Segunda Persona como Hijo, Palabra e Imagen del Padre.

La revelación de la Trinidad en el NT se hace siguiendo un doble movimiento. Según un primer movimiento, la Trinidad se manifiesta en la resurrección de Cristo: es un movimiento ascendente. Siguiendo el segundo movimiento, la Trinidad aparece al origen de los acontecimientos de la salvación en Cristo: es un movimiento descendente.

- La cristología desde abajo o ascendente: Aquí es la resurrección de Jesús lo que lo establece Hijo de Dios y Señor.

- La cristología desde arriba o descendente: Se descubre aquí que la identidad profunda de Jesús está ya presente desde el comienzo profundización de la que el mejor ejemplo es el prólogo de Juan.

En el movimiento hacia la resurrección de Jesús, revelación de la Trinidad: Las tres personas son nombradas en su distinción (Hch 2, 14-36) aparecen Jesús, Dios Padre y el Espíritu. Dios está en el cielo. Cristo, por su exaltación, está en los cielos junto al Padre y es por eso que envía el Espíritu para hacer testigos y bautizados en su nombre.

En el movimiento hacia los orígenes, la presencia de la trinidad: El NT expresa la divinidad original de Jesús y la presencia original del Espíritu Santo en Cristo. De lo que trata aquí es de profundizar la realidad de la intimidad de Jesús con su Padre. Y se inscribe la presentación de Jesús como Logos o como Hijo Único.

Las expresiones de fe en la personalidad de Jesús nos dicen lo siguiente:

- Jesús realiza las acciones de Dios cura (Mc 3,1-6), perdona los pecados (Mc2,7), resucita a los muertos (Jn 11), salva, realiza el juicio del mundo (MT. 25,31-46)

- Jesús es Señor (Kyrios Rm 10,9; Fil 2, 10-11, Jn 20,28 etc) este título expresa ante todo la gloria y la potencia del Resucitado. Su condición de exaltación junto al Padre a favor de los hombres, está ligado a fe pascual, así como a la liturgia.

- Jesús es el Hijo de Dios en su plegaria Jesús invoca a Dios como su Padre, Abba, (Mc14,36) intimidad y carácter único de la relación de Jesús con su padre.

- Jesús ha revelado que Dios es Padre en un sentido nuevo es eternamente Padre en relación a su Hijo Único, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre.

- Los apóstoles confiesan a Jesús como el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios (Jn1,1), como la imagen del Dios invisible (Col1,15), como el resplandor de su gloria y la impronta de su esencia (Hb1,3).

b. Teología cristológica: la Encarnación: Cristo Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Volviendo a tomar la frase de san Juan ("El Verbo se encarnó": *Jn 1, 14*), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por san Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (*Fip 2, 5-8*)

El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Por eso que la iglesia a defendido como verdad de fe que "Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre".

¿Cómo es hombre el Hijo de Dios? Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida. *Jesucristo posee dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la única Persona del Hijo de Dios.*

Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero Hombre, tiene una inteligencia y una voluntad humanas, perfectamente de acuerdo y sometidas a su inteligencia y a su voluntad divinas que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo.

La encarnación es, pues, el misterio de la admirable unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única Persona del Verbo.

5. Reflexión final: “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado”.

“Realmente el misterio del hombre se esclarece en el Verbo encarnado”^{xii} esta frase esclarece y da sentido realmente a toda nuestra vida, por eso esta primerísima en la conclusión final de mi trabajo.

Ahora bien, San Pablo compara diciendo que dos hombres dieron origen al género humano: Adán y Cristo. El primer hombre, Adán fue un ser animado; el último Adán, un espíritu que da vida. Aquel primer Adán fue creado por el segundo, de quien recibió el alma con la cual empezó a vivir...El segundo Adán cuando creo al primero le puso su divina imagen. Entonces meditar qué el Hijo de Dios se hizo hombre para que ocurriera lo asombroso, el hombre se hiciera semejante a Dios^{xiii}, sigue pasmándonos de asombro por la benevolencia del Padre que “no perdonó a su propio hijo por nuestra redención. Por último, aquel primer Adán tuvo principio, y este último Adán no tiene fin. Por lo cual, este último es realmente el primero, como dice en el Apocalipsis 22,13 “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

Pienso meditándolo en mi corazón que es un misterio de amor “el Misterio de la Encarnación”. Dios se bajó a nosotros, en el Verbo de Dios, su Hijo y nuestro hermano, humildemente al encarnarse y nacer de María como hombre. Al decir que “hemos visto su gloria” me viene a la memoria aquella frase de san Pablo “llevamos nuestro tesoro en vasijas de barro” porque somos su Iglesia que adonde fue la Cabeza iremos también nosotros a contemplar su gloria en el cielo.

También con ferviente anhelo, quiero hacer hincapié en lo que el Magisterio de la Iglesia recomienda la promoción y defunción de las verdades de la fe en los centros y entidades católicas, en las parroquias. Además, “no se debe descuidar la enseñanza de la religión, formando esmeradamente a los docentes. Ésta representa en muchos casos para los estudiantes una ocasión única de contacto con el mensaje de la fe. Conviene que en esta enseñanza se promueva el conocimiento de la Sagrada Escritura, superando antiguos y nuevos prejuicios, y tratando de dar a conocer su verdad”^{xiv}.

ⁱ Cf 1Jn 4,2b “Jesucristo manifestado en la carne, procede de Dios”.

ⁱⁱ Cf Ex. 25. 8; 40. 34-35

ⁱⁱⁱ Cf Mateo 17.1-13; Marcos 9.2-13; Lucas 9.18-36

^{iv} Cf San Juan Crisostomo “Y habiendo dicho que han nacido de Dios los que le reciben, expuso la causa de este honor, a saber: Que el Verbo se había hecho carne. El verdadero Hijo de Dios se ha hecho Hijo del hombre, para poder hacer a los hijos de los hombres hijos de Dios”.

^v De las Cartas de san León Magno, papa oficio de la liturgia de las Hs 25 de marzo Solemnidad de la Anunciación “En la encarnación del Verbo de Dios vemos que majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible; de este modo, tal como convenía para nuestro remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, pudo ser a la vez mortal e inmortal, por la conjunción en él de esta doble condición. ...El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla”

^{vi} San Gregorio de Nisa citado por Cat I C n°457 “..¿No merecíamos conmovier a dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?”

^{vii} Cf. Cat del I C.n°460 citando a San Atanasio de Alejandría “ Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios”

^{viii} CIC n° 466 Concilio de Efeso DS 250

^{ix} CIC n° 466 Concilio de Efeso DS 251

^x CIC N°467 Concilio de Calcedonia DS 301-302

^{xi} CIC N° 467 Concilio de Constantinopla DS 424

^{xii} CIC N° 359 Concilio Vaticano II Gaudium et spes 22,1

^{xiii} Cf. Cat del I C.n°460 citando a San Atanasio de Alejandría “ Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios”

^{xiv} Verbun Domini N°111